

FRANCISCO ESTEVE GÁLVEZ

—101—

# Un bifacio arqueolítico

procedente de

## Oropesa (Castellón)



CASTELLÓN DE LA PLANA

M. CM. LVI

EL BIFACIO DE OROPESA

FRANCISCO ESTEVE GÁLVEZ

---

# Un bifacio arqueolítico

procedente de

## Oropesa (Castellón)



CASTELLÓN DE LA PLANA

M. CM. LVI

COPYRIGHT 1956 BY





---

AL contrario de lo que ocurre en el centro y oeste de la Península, donde tanto abundan los hallazgos del Paleolítico inferior, en la costa mediterránea solo contamos con unos pocos yacimientos musterienses, aunque muy típicos y perfectamente estudiados. Las etapas más antiguas apenas están representadas por algunos utensilios, cuya exacta procedencia y verdadera antigüedad se nos presentan, por lo común, bastante confusas.

Así, en Cataluña se viene hablando desde hace muchos años de un hacha de mano de tipo acheulense que guarda el Museo de Tarragona, sin otra referencia que haberse encontrado en el vecino pueblo de Constantí<sup>1</sup>; pero su misma rareza y el hecho de que en ese lugar no se haya descubierto ningún otro vestigio del hombre diluvial ha susci-

---

1 Catálogo del Museo Arqueológico de Tarragona con la clasificación hecha en 1878 por D. Buenaventura Hernández Sanahuja. Continuado hasta el presente... por D. Angel del Arco y Molinero. Tarragona 1894, pág. 2, n.º 10. (Sin gráficos).

A. M. Gibert: *Tarragona pre-històrica i proto-històrica*. Barcelona 1909. (Con un fotograbado de esta interesante pieza en la pág. 48).

tado siempre muchas dudas <sup>1</sup>, y hasta se ha llegado a suponer que tal vez hubiera alguna confusión al asignarle dicha procedencia <sup>2</sup>. Ahora bien, en 1934, durante las excavaciones en la conocida necrópolis paleo-cristiana, se encontró en las gravas del Francolí y en la misma Tarragona, otra hacha de mano, aunque de forma arcaica, al parecer chelense <sup>3</sup>, y esta circunstancia hace ya muy verosímil el tan discutido hallazgo de Constantí.

En Valencia las últimas excavaciones realizadas en la *Cova Negra* de Bellús, cerca de Játiva, han proporcionado algunas hachas bastante finas, pero de talla somera y descuidada, que han de pertenecer a un Musteriense que todavía conserva fuertes tradiciones achelenses <sup>4</sup>. En cambio una cuarcita más o menos ovoide que en 1912 recogió el profesor Breuil en la *Cova de les Calaveres*, junto a Benidoleig, ya en la provincia de Alicante <sup>5</sup>, aunque

---

1 Como de procedencia dudosa la publica el profesor Obermaier en *El hombre fósil* (primera edición, Madrid 1916, págs. 197-198; y segunda edición, Madrid 1925, pág. 221).

2 El profesor Bosch en su *Prehistòria catalana* (Barcelona, 1919, páginas 28-29) apunta la posibilidad de que sea un hallazgo francés con etiqueta equivocada.

3 Esta pieza, muy tosca y además incompleta, pues le falta el ápice, fué encontrada por J. Serra Vilaró y en realidad está inédita todavía. Sin embargo se encontrará una breve referencia a este hallazgo en S. Vilaseca: *La industria del sílex a Catalunya. Les estacions tallers del Priorat i extensions*. Reus, 1936, pág. 106.

4 F. JORDÁ CERDÁ: *Nuevos hallazgos en Cova Negra (Játiva)*. Archivo de Prehistoria Levantina. Homenaje a D. Isidro Ballester Tormo, tomo II, vol. IV, Valencia, 1953, págs. 7-19. Láms. I-III.

5 H. BREUIL-H. OBERMAIER: *Institut de Paleontologie Humaine. Travaux de l'année 1913. II Travaux en Espagne*. L'Anthropologie. t. XXV, 1914, págs. 233-253. Véase la fig. 19 en la pág. 252.

se ha publicado como un hacha de mano no tiene nivel definido y acaso pertenezca al Paleolítico superior, de cuya época se cuentan numerosos hallazgos en dicho ~~mismo~~ yacimiento.

A esas raras piezas, seguras o problemáticas, hemos de añadir ahora un hermoso bifacio que tuvimos la suerte de encontrar durante el otoño de 1953 en las inmediaciones del cabo de Oropesa, a unos veinte kilómetros al NE. de Castellón.

Las condiciones topográficas del lugar del hallazgo son fáciles de resumir. El cabo de Oropesa es el accidente más importante de la pintoresca costa brava que forman al hundirse en el mar las estribaciones orientales de la sierra del Desierto de las Palmas entre la Plana de Castellón y el llano de Albalat. Geológicamente está constituido por un bloque calcáreo de contorno irregular y relieve bastante movido, pues a pesar de su corta extensión pueden distinguirse en él tres cimas dominantes, que en suave descenso se prolongan luego hacia el N. por algunos altozanos de escasa importancia. De todos modos su altura máxima en el solar de la derruida ermita de San José, no pasa de los 18 m.

Y sin embargo esa masa rocosa aparece en el paisaje bien definida y con fuerte personalidad, pues se levanta solitaria entre tierras bajas y anegadizas: por el N. O. *la Albufera* y por el S. O. *el Ullal*, lugares que hace escasamente medio siglo eran todavía lagunas pestilentes, germen de fiebres malignas

que diezmaban la población cercana. Hacia el año 1790 esas lagunas estaban separadas del mar por débiles cordones litorales y aún hoy las fuertes tempestades de levante rehacen temporalmente la Albufera, desde luego cada vez más exigua, a causa de su progresivo aluvionamiento<sup>1</sup>. Todo lo cual viene a constituir un verdadero tómbolo, que, a diferencia del tan conocido de Peñíscola, sería bastante complicado, pues el isleo mesozoico del cabo de Oropesa estuvo en otro tiempo unido a la costa por varias fajas de arena.

Pasada esa zona de tremedales aparece ya el suelo firme del llano, al principio formado por tierra arenosa y suelta, luego por arcillas más compactas, con las que se mezclan corrientes de gravas a veces cementadas y convertidas en duros conglomerados. Pero pronto se levanta dominando la llanura aluvial otro cerro aislado, en cuyas ásperas cuestas se asienta el pintoresco caserío de Oropesa, que coronan las ruinas de su viejo castillo, a unos 45 m. sobre el nivel del mar.

Como quiera que la vertiente oriental de la próxima sierra desciende bruscamente cual si fuera un antiguo frente de falla muy gastado por la erosión, cabe suponer que tanto el peñón de Oropesa, como las lomas que forman el cabo, son los extre-

---

<sup>1</sup> Como una extensa laguna litoral se la señala todavía en el Mapa Topográfico de España, escala 1 : 50.000, publicado por el Instituto Geográfico y Catastral (hojas: n.º 616, Villafamés (Madrid, 1942) y 617, Faro de Oropesa (Madrid, 1941).

mos visibles de una dovela desgajada y hundida, cuyas partes bajas han ido rellinando los arrastres de los torrentes que desaguan en el llano. Aun hoy esa acción es muy viva y todo el piedemonte está sembrado de grandes conos de deyección, en los que se abren los cauces de los barrancos a un nivel relativamente elevado, desde luego muy por encima de las tierras inmediatas.

Ahora bien, todo ese complejo fisiográfico se desarrolla en un espacio bastante reducido, pues desde la playa hasta las pendientes rocosas y desarboladas de la sierra apenas se cuentan un par de kilómetros. Más allá el llano se ensancha y afirma su suelo, primero de una manera moderada, luego, bruscamente, alcanza su mayor amplitud en la llamada Ribera de Cabanes, se estrecha más tarde frente al castillo de Albalat, y bordeado de turberas y marismas continúa así por todo el término de Torreblanca hasta el pie de los montes de Irta, no lejos de Alcosobre.

Oropesa, pues, se halla en el camino de la costa y precisamente dominando la entrada por el S. al llano de Albalat. Si a esto añadimos la circunstancia de que se encuentre también junto al único fondeadero de alguna importancia que presenta el litoral castellonense no extrañará que en corto trecho se acumulen aquí toda una serie de obras defensivas que en modo alguno guardan proporción con la pobreza natural del suelo y su escaso número de

habitantes. Así, al ya citado castillo y recinto murado de la actual Oropesa, hay que agregar el de Oropesa la Vella, edificada sobre un peñasco en la orilla del mar, la fuerte Torre del Rey, a la entrada de la pequeña ensenada que alberga la más hermosa playa de Levante y otras torres y atalayas de menor importancia, situadas en pleno campo y a lo largo de la costa.

La trascendencia histórica de esa posición privilegiada no pasó inadvertida a nuestros cronistas y eruditos y todos convienen en situar en este paraje el antiguo *Tenebrium*, que al decir de Plinio, pertenecía ya a los ilerconvones.

En nuestros escarceos arqueológicos hace años que localizamos un extenso poblado ibérico en el lugar que hoy ocupa la villa de Gallén, algún vestigio de la Edad del Bronce bajo las ruinas medievales de Oropesa la Vella, escasos fragmentos de cerámica ibérica pintada entre los escombros del castillo y restos romanos por los campos próximos al pueblo, donde al realizar labores profundas, se encontraron ánforas y otros objetos, que en su mayor parte se han perdido. A fines de septiembre de 1953 tuvimos noticia de que al ampliar la ya citada villa de Gallén, habían aparecido varios huesos indudablemente fósiles, pues estaban empastados en la misma roca, y con la esperanza de que formaran parte de un yacimiento diluvial, acudimos allí el día 4 de octubre, acompañados de nuestro

excelente amigo y antiguo discípulo D. Tomás Carot Juan, buen conocedor de aquellos lugares. Se trataba, en efecto, de una brecha osífera, cuyos restos podían verse todavía entre las piedras de una caseta en construcción, en las que asomaban porciones óseas bastante completas de pequeños roedores y despojos de otros animales de buen tamaño, sin que en parte alguna se apreciaran vestigios de hogares, ni restos de industria, lo que nos induce a suponer que aquel relleno de huesos y arcilla petrificada, más que a una vivienda humana, debió de corresponder a la guarida de alguna fiera del Cuaternario. Por lo tanto solo tenía un interés puramente paleontológico, y en verdad muy limitado, pues el yacimiento había sido totalmente destruído.

Pero he aquí que al regreso, siguiendo nuestras prospecciones por el llano, al pasar por un viñedo próximo a la estación del ferrocarril, inesperadamente y con el natural asombro, tropezamos con un hermoso sílex abeviliense.

Nada semejante hemos encontrado en los largos años de investigación arqueológica que venimos realizando en estas comarcas, y pieza tan extraordinaria creemos que bien merece que sea conocida con cierto detalle.

Es un bifacio amigdaloide, especie de hacha de mano, que en lugar del ápice muestra un corte transversal, de contorno ovalado, con ambas caras talladas a grandes golpes, sin apenas retoques com-

plementarios, y de ahí que resulte una forma maciza y pesada, de aristas sinuosas, pero muy cortantes. (Fig. 1). En el robusto talón, que en este caso

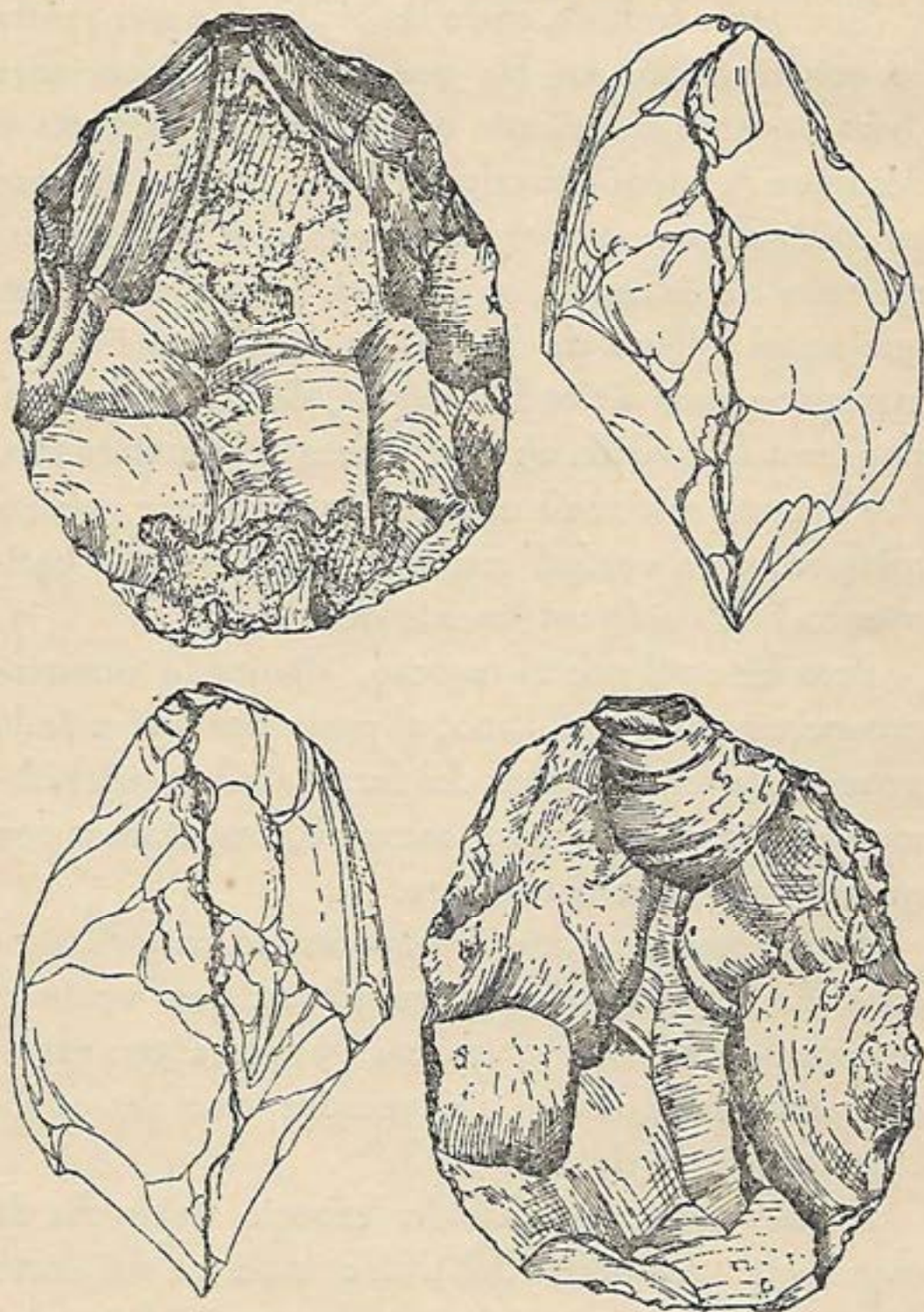


Fig. 1.— *Diferentes aspectos del bifacio arqueológico de Oropesa (Reducido a la mitad de su tamaño natural)*

corresponde a la parte más estrecha, los bordes son poco salientes, pero están perfectamente señalados. No cabe pensar pues, que se trate de un núcleo del que se desbastaron lascas cortas de técnica clactoniense, y es indudable que una voluntad bien dirigida quiso labrar en este grueso nódulo un bifacio abeviliense. Es más, a pesar de su trabajo rudo esta pieza resulta fina y un tanto evolucionada, debiendo pertenecer a un Chelense ya tardío, o a un Ache-lense inferior, lo que parece más probable.

Observada con cuidado (*Lám. I*) se infiere fácilmente que aunque la recogimos en la superficie del suelo no han pasado muchos años desde que salió de su yacimiento originario, pues todavía conserva adheridas las concreciones calcáreas que con el transcurso del tiempo se le fueron depositando en la cara inferior, mientras que la opuesta está mucho más meteorizada.

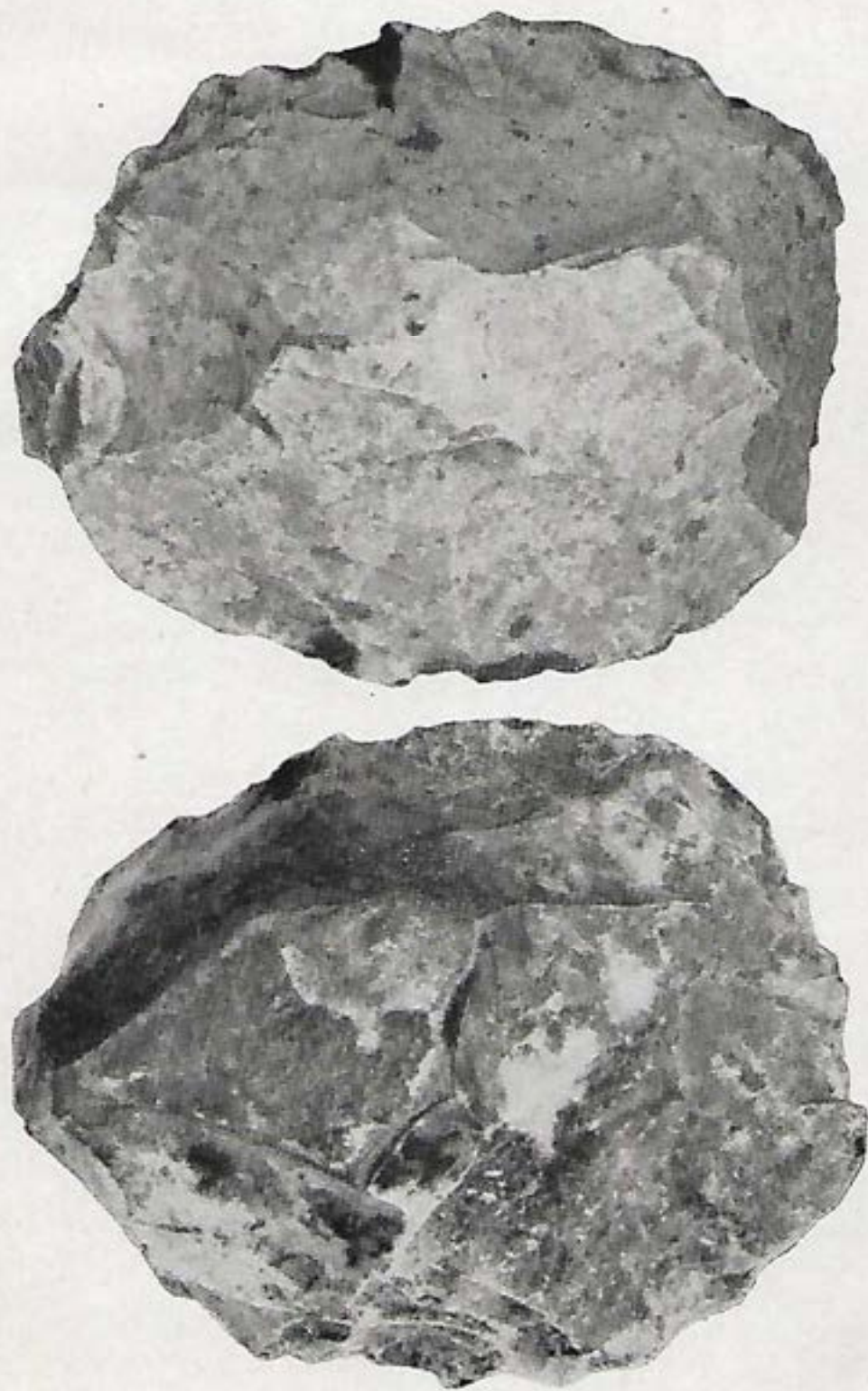
Del escaso tiempo en que anduvo suelta por el campo son algunas señales de golpes, acaso producidos por las herramientas de trabajo, señales que dejan al descubierto la naturaleza de la piedra: un hermoso sílex negro, casi traslúcido, cubierto de fina pátina blanca ligeramente grisácea, o mejor aún, de un tono perlado <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Este sílex se encuentra en estado natural en un nivel de arcillas que aflora en la *Bassa Blanca* del término de Cabanes, a unos quince kilómetros de Oropesa; pero en nódulos muy pequeños y poco aprovechables. Durante el Paleolítico superior debió beneficiarse con intensidad ese yacimiento, pues en los paraderos de la época lo encontramos con relativa frecuencia; pero ya entonces quedaría prácticamente agotado, puesto que en las estaciones neolíticas es sumamente raro.

Como el campo en que se encontró se halla solo a unos cinco metros sobre el nivel del mar podría creerse que ha sido ganado a la Albufera en época reciente; pero no es así, pues forma parte de la masa de aluviones antiguos que constituyen el llano. Por lo tanto hemos de suponer que esa pieza arcaica salió a la superficie al realizar algún trabajo de excavación, bien fuera para cimentar obras o alumbrar aguas, cosa aquí bastante frecuente. Pero es lo cierto que pasó inadvertida para todos hasta que llegó a nuestras manos y nadie, hasta ahora, ha sabido explicarnos de un modo satisfactorio su posible procedencia.

Lo que es una verdadera desgracia, porque si conociéramos la exacta posición estratigráfica del bifacio de Oropesa, aunque se tratara tan solo de una pieza suelta, sin relación alguna con restos de fauna, ni otros utensilios semejantes, tendríamos ya un elemento muy valioso para dar alguna fecha segura a esas potentes formaciones aluviales que bordean la costa mediterránea, cuya exacta cronología, dada la falta absoluta de fósiles y vestigios industriales en niveles profundos, constituye por ahora uno de los más difíciles problemas del Cuaternario español.

OROPESA (CASTELLÓN)



*Silex tallado del Paleolítico inferior (Escala 2/3)*

Lám. I

B. S. C. C.

SE ACABÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES  
GRÁFICOS DE HIJOS DE F. ARMENGOT, DE  
CASTELLÓN DE LA PLANA, EL SÁBADO DÍA  
7 DE ABRIL, VIGILIA DEL DOMINGO DE QUASI-  
MODO Y ANTEVÍSERA DE LA FESTIVIDAD DE  
SAN VICENTE FERRER, APÓSTOL DE EUROPA  
Y PATRONO DEL REINO DE VALENCIA  
DEL AÑO DE NUESTRO  
SEÑOR JESUCRISTO  
M. CM. LVI  
LAUS ✠ DEO

